



Bs. As. —donde finalmente se jubila—, pero a tener conocimiento y participación en Jujuy, Corrientes y Córdoba, hasta lo que sé —de hecho, en Chaco hay una escuela que lleva su nombre y un busto de él en la ciudad. Como así también lo hay en Victoria y en Paraná—, entiendo, lo hizo estar ausente de Entre Ríos. Entonces, como contracara de eso que Benavento dice “vagué”, comprendo que lo hizo desconocido para muchos más que un círculo de conocedores de la poesía de Entre Ríos; aunque diría que Benavento, por el motivo de sus poesías, no es simplemente un poeta estrictamente de Entre Ríos, como si podríamos decir de Juan L. Ortiz o Mastronardi, por nombrar dos de los directamente relacionados con la provincia. Conjeturo, además, poniéndome del lado del lector, que no es fácil salirse del goce que genera leer Ortiz o Mastronardi; quizás por eso es que no se llega a leer a otros y otras, pasados o contemporáneos. Tengamos en cuenta que Benavento publica su primer poemario en 1926, como Mastronardi, y Ortiz lo hace en 1933 —con escritos que vienen gestándose desde el '24 —; de hecho, en el libro figura una fotografía donde aparecen los tres en un congreso de escritores. Entonces, a la pregunta de por qué Benavento y no otro, yo diría que: porque su poesía es diferente en la forma que utilizaron otros poetas de la provincia, quizás hay coincidencias en los temas; y porque Benavento, como dije, llega de la mano y el conocimiento de otra poeta, así como una palabra llama a otra, y como ahora, que ya dije mucho, las palabras llaman al silencio.

Ver nuestro rescate dando clic en: [Gaspar L. Benavento](#)